

La disciplina diaria del predicador

Mark Roberts

En un estudio a largo plazo que empezó en la década de 1960 en la Universidad de Stanford, se identificó y se aisló el único rasgo individual absolutamente esencial para el éxito en todas las áreas de la vida. El profesor Walter Mischel descubrió este secreto en un experimento con niños. Mischel tomó a un niño de cuatro años de edad, lo sentó enfrente de una mesa y puso un delicioso bombón enfrente de él. Le dijo al niño que podía comer el bombón cuando quisiera. Sin embargo, si el niño simplemente esperaba y no se comía el bombón por quince o veinte minutos sería recompensado con un segundo bombón. La decisión era simple: un bombón ahora o dos bombones después. El investigador entonces lo dejó solo en un cuarto con el bombón.

Por supuesto, muchos niños se comieron el bombón inmediatamente después que el investigador se marchó. Cerca de un tercio no esperaban nada e inmediatamente lo tomaban. Otro tercera parte esperó un poco pero luego cedieron y se comieron el único bombón. Sin embargo, aproximadamente otro tercio de los niños esperó. Se esforzaron para poder disfrutar del segundo bombón después. Ellos mostraron autodisciplina, control, dominio propio.

Luego, el equipo de investigación evaluó a los niños a medida que crecían y se abrían paso por la vida. No es sorprendente, que los niños que demostraron disciplina fueron más exitosos en cada fase de la vida. Fueron mejores en la escuela, tuvieron un promedio por encima de 210 en sus exámenes para entrar a la universidad, obtuvieron mejores trabajos, incluso disfrutaron de mejores matrimonios. La autodisciplina fue,

como lo demostró el estudio de Mischel, la clave para el éxito en cada área de la vida.¹

Aunque el estudio de Mischel no revela si alguno de esos niños al crecer fue predicador, este escritor diría que la autodisciplina es también la clave para ser un predicador exitoso. ¿Por qué? En primer lugar, la autodisciplina es uno de los elementos esenciales para el cristianismo exitoso. A los cristianos se les dice que añadan a su “conocimiento, *dominio propio*” (II Pedro 1:6; ver también II Corintios 4:17-18). Jesús nos dice que la disciplina diaria está en el corazón mismo de un verdadero discípulo (Lucas 9:23). Si uno no puede controlarse a sí mismo, siempre será un cristiano mediocre. Sin rodeos, los cristianos mediocres, serán predicadores mediocres. En segundo lugar, las tentaciones, los problemas y los dilemas que enfrentan los predicadores requieren de grandes cantidades de autodisciplina. De hecho, todos los pecados que se tratan en este libro, en algún momento, deben superarse con fuerza de voluntad para decir “no” a lo que está mal y “sí” a lo que es correcto. Sin embargo, más allá de solo esas tentaciones, la vida del día a día del predicador exige un autocontrol significativo. Ser un predicador efectivo—emplear tiempo en el estudio y la oración, trabajar de cerca con los ancianos, tratar con situaciones difíciles en la iglesia local, ayudar a la gente que está atrapada en la maraña del pecado, resistir a la crítica y mucho más—requiere de disciplina. En pocas palabras, gran parte de la vida del predicador

¹ Este estudio es citado en varios periódicos y artículos. Para un excelente resumen ver el libro de Kerry Patterson, *Influyente*, McGraw-Hill, New York, 2008, página 115ss.

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

depende de rechazar el único bombón en este momento a favor de un segundo bombón después. Este capítulo pone el escenario para mucho del resto de este libro al explorar la vida diaria del predicador. Mientras hacemos eso, no nos enfocaremos a un pecado o tentación específico sino que queremos desarrollar un valor positivo de tener dominio propio y tener autodisciplina todos los días en el trabajo del predicador.

Esto empieza con la disciplina de planificar el trabajo. No es un pecado olvidar una cita para estudiar la Biblia o tener que imprimir el boletín a última hora el sábado por la noche, pero esos problemas dicen mucho sobre la autodisciplina de uno. El problema se centra en la diferencia entre el trabajo del predicador y los trabajos "regulares." En la mayoría de los lugares de trabajo hay un jefe que pone la agenda diaria o el reloj que mide el tiempo empleado en el trabajo, o ambos. Sin embargo, los predicadores no lo tienen. El día de trabajo del predicador con frecuencia no se monitorea por completo. Muchas iglesias incluso no les importa si el predicador tiene horas regulares de oficina. Siempre que el predicador esté listo para enseñar la clase bíblica y tener sus dos sermones preparados en el domingo (y algunas otras funciones) los hermanos están contentos con dejar que programe su tiempo como desee. Eso representa un desafío para la disciplina del predicador porque tiene que decidir qué hacer y cuándo hacerlo.

Así el predicador llega a la oficina el lunes en la mañana y la semana se cierne delante de él, lleno de promesas y oportunidades. Parece que hay mucho tiempo para todo, así que ¿por qué no navegar por internet por un momento? Luego algunos emails que necesitan responderse y por supuesto, dado que alguien me mandó una broma necesito tomar algo de tiempo para encontrar algo similar para responderle. Ver las novedades en Facebook toma solo un minuto, un

minuto que rápidamente se estira a quince minutos o más. Luego un juego rápido en el celular (o dos) y antes que uno se de cuenta, ya se pasó la mitad del tiempo. Después del almuerzo, el predicador tiene una cita para pescar o para cazar o para jugar golf...y un día se ha ido. Una actualización a un antiguo proverbio diría esto: "Poco para ver el e-mail, un poco de canto, un poco de poner las manos sobre el mouse y la pobreza vendrá sobre ti como ladrón." El problema es la falta de dominio propio y autodisciplina.

Si un predicador no puede disciplinarse a sí mismo para trabajar y trabajar fuerte, en la oficina y en sus estudios, su vida rápidamente se hará miserable. El no planear y cumplir con sus responsabilidades asignadas significará que también descuidará a su familia al pasar más horas por las tardes para compensar la pérdida de tiempo durante el día. Para empeorar las cosas, su predicación será pobre el domingo porque el sábado por la noche lo hace a la carrera (o descargando el sermón de alguien del internet) y su falta de preparación será evidente para todos. Eso significa que los hermanos no estarán contentos con él y la iglesia se estancará y se sentirá insatisfecha. El predicador improductivo querrá culpar a otros de los problemas, pero él sabe dónde radica el verdadero problema y que está engañando a sus hermanos con un trabajo deshonesto por un salario honesto.

Todo predicador debería tener un plan para su trabajo y luego trabajar en él. Parte de ese trabajo es la auto mejora. Los predicadores deben preguntarse "¿Qué estoy haciendo para mejorar mi persona? ¿Qué libros estoy leyendo para crecer y desarrollarme a fin de ser más efectivo? ¿Qué estoy leyendo y estudiando para mejorar en las clases bíblicas o desde el púlpito?" Los predicadores necesitan perfeccionarse para estar en continuo crecimiento. No hay requisitos en la predicación para una educación continua ¡pero

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

quizás debería haber! Los predicadores que no leen, estudian, escriben y que no reflexionan crecerán en estancamiento y su trabajo con la congregación reflejará eso. El predicador sabio selecciona libros que lo mejoren, mantiene un estricto régimen de lectura bíblica y oración e incluso trabaja regularmente sobre proyectos a largo plazo (como escribir material para clase para uso futuro o artículos para el sitio web de la iglesia). Eclesiastés 10:10 ensalza el valor de afilar la sierra: “Si se embotare el hierro y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir.” Se requiere de disciplina para resistir la tentación de checar el correo electrónico una vez más o jugar otro juego de La Guerra de las Mafias en Facebook o dormir o que las horas se vayan viendo las noticias o programas en la televisión. Sin embargo, el trabajo constante y sostenido en uno mismo traerá grandes recompensas para la disciplina del predicador. La planeación para que esto suceda, solo puede ocurrir cuando tenemos la disciplina suficiente para detener lo que parece ser tan urgente (o disfrutable) en ese momento y esperar para el segundo bombón.

Sin embargo, hay más en la predicación que sólo el estudio personal y crecimiento. Hay sermones que escribir y visitas por hacer y clases que enseñar. Esto significa que el predicador necesita disciplina en la *administración del tiempo*. La vida del predicador está llena de toda clase de responsabilidades y citas. Los miembros de la iglesia le pedirán hacer todo tipo de actividades—todo, desde un pasaje bíblico, visitar a un vecino o tener un estudio bíblico. Junto con esas tareas las obligaciones para la preparación de sermón o clase bíblica nunca cambian, los plazos deben cumplirse todos los domingos y miércoles. Todo eso debe de engranarse con las reuniones de ancianos, visitas al hospital, funerarias, estudios en los hogares y obligaciones familiares. ¡Es un torbellino

vertiginoso mantenerse al día! La disciplina del predicador va a requerir algún tipo de método sistemático para el seguimiento de todas estas responsabilidades, obligaciones y compromisos. El predicador debe hacerlo porque sabe del valor del tiempo. Pablo exhorta a: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, *aprovechando bien el tiempo*, porque los días son malos” (Efesios 5:15-16).

Para muchos predicadores, la forma de maximizar el tiempo y ser disciplinado con él significa ser medio organizado. Actualmente hay muchas opciones que están disponibles fácilmente en el mercado, desde sistemas de organización de tiempo cuidadosamente estructurados hasta simples calendarios y listas de tareas simples en su teléfono celular. Algunos predicadores se basan en un papel en su bolsillo o un pequeño cuadernillo. Lo que uno usa no importa tanto como el tener algo que funcione bien y que se use constantemente. Un organizador da lugar para que todo esté a la vista y junto. Además, da la facilidad para evaluarse. ¿Estoy haciendo lo que dije que haría? ¿Qué se supone debo hacer hoy? Parte de la disciplina diaria es administrar el tiempo y hacerlo bien.

Una parte clave de la *disciplina diaria* que no debe pasarse por alto, es la disciplina requerida para mantener el cuerpo físico. Pablo nos dice que el ejercicio corporal no es tan provechoso como la piedad, pero admite que el ejercicio físico tiene “algún valor” (I Timoteo 4:8). Enfoquémonos en lo “poco” que se obtiene por cuidar el cuerpo. La predicación puede ser demandante, rigurosa y físicamente agotadora. ¡Qué pena que hombres talentosos se pierdan para la causa del reino con ataques cardíacos, problemas, derrames cerebrales y otras enfermedades físicas simplemente porque no comieron en forma correcta ¡y no hicieron ejercicio! ¿Tiene sentido mantener adecuadamente al automóvil, cambiar su aceite y hacerle regularmente su servicio y luego no tener

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

el mismo cuidado con la “máquina” de nuestro cuerpo que es mucho más valiosa? Aun peor, algunos predicadores están tan peligrosamente obesos, una condición que anuncia a todo el mundo que no son disciplinados en sus hábitos alimenticios ¿Qué tan efectivo puede ser tal hombre al enseñar sobre la disciplina cuando es muy obvio que no practica lo que predica? Incluso peor, ¿qué de aquellos que se “agotan” en la predicación porque sus cuerpos no están en condición para mantenerse al día con el ritmo necesario de su trabajo? En ocasiones los predicadores se exceden tratando de hacer mucho. Sin embargo, algunas veces los predicadores pueden hacer más, si simplemente tuvieran un poco más de cuidado de sí mismos. Además, vale la pena señalar que la fatiga puede ser un factor que contribuye a la depresión y al cinismo y la mala toma de decisiones. ¿Cuántos predicadores que han caído en pecados escandalosos estaban exhaustos y estresados? Parece que la tentación y el pecado siempre encuentran al hombre con exceso de trabajo, sobre estresado y excesivamente cansado. Todo esto significa que mientras los predicadores no necesitan ser fanáticos del gimnasio si necesitan ser lo suficiente disciplinados en mantenerse en “buena condición operativa” para así servir al Maestro.

Estas áreas de la vida y trabajo muestran la necesidad para la disciplina. Pero ¿de qué sirve saber del valor y la importancia de la disciplina si luego no hacemos todo lo que podamos para adquirirla? Aquí están cinco ideas que ayudarán a lograr la disciplina.

En primer lugar, uno debe creer que el dominio propio puede desarrollarse. Debemos rechazar la mentira de nuestra cultura de que el dominio propio es algo que se relaciona a la genética o que se hereda. Muchos parecen contentos al decir: “Simplemente soy muy desordenado” como si esto no fuera culpa de ellos y que no pueden hacer nada al respecto. El

profesor Mischel demostró lo contrario. Después de su primera investigación del primer bombón continuó con otro estudio en el que colocó a los niños que habían demostrado un pobre dominio propio con adultos que mostraron habilidad con la disciplina. Rápidamente los sujetos que habían fallado previamente en controlarse y esperar por el segundo bombón hicieron lo que vieron en los adultos y se controlaron ellos mismos. Mischel concluyó que el dominio propio puede enseñarse y puede aprenderse. Esto solo tiene sentido. La Biblia no nos exhortaría a que debemos tener dominio propio ¡si se tratara de un rasgo innato que nadie pueda desarrollar! Si nos decimos a nosotros mismos que no podemos mejorar, entonces nos damos por derrotados antes de empezar y es inaceptable con la enseñanza de las Escrituras. Podemos desarrollar el dominio propio.

En segundo lugar, hay que establecer metas pequeñas. Decir: “Quiero tener más control de mí mismo” es una meta tan grande y vagamente definida que no ayuda mucho. Todo el mundo quiere controlarse más. Querer mejorar no causa el cambio. La autodisciplina crece cuando identificamos áreas específicas de la vida donde necesitamos más control de uno mismo y monitoreamos cuidadosamente nuestra actividad en esa parte de la vida. Así que, decir, “Quiero terminar mi lectura bíblica diaria antes de revisar el correo electrónico o hacer algo más” es un objetivo mucho mejor. Es claro y definido. Puede checarsé fácilmente y el progreso puede incluso registrarse. Ser fiel en cosas pequeñas conduce a la capacidad de ser fiel en cosas más grandes (vea Mateo 25:21). El progreso constante, incluso cuando damos pequeños pasos, ayuda a construir un sentido de control e incremento de la disciplina.

En tercer lugar, estar preparado para la derrota y para empezar de nuevo. Es imposible ir desde la ausencia del dominio propio hasta el total auto control de la noche a la mañana. Habrá

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

éxitos pequeños seguidos de un regreso a los viejos hábitos y fracasos. La Biblia claramente enseña de la necesidad de empezar otra vez: I Juan 2:1 nos dice: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo." Sin duda esto no es una excusa para pecar, sino es una exhortación fuerte para no ser fatalista, es decir, empezar e intentar otra vez. En la lucha para crecer en el dominio propio puede tomar muchos "nuevos comienzos" para convertirse en ser tan disciplinados como nos gustaría serlo.

En cuarto lugar, aprender de los errores pasados. Pablo reconoció fácilmente su pecado pasado y obviamente había aprendido muchas lecciones de ellas, tales como la humildad (I Timoteo 1:15). No obstante, muchos, lo que aprenden de sus errores ¡es la forma de culpar a los demás! Los predicadores que están preocupados por mejorar en la autodisciplina, se examinarán con cuidado a sí mismos cuando fallan de no esperar el segundo bombón. Preguntarán, "¿Qué pasó? ¿Por qué no puedo ser más disciplinado? ¿Cómo puedo evitarlo? ¿Hay algún patrón en mis errores?" Pensar en los errores pasados lleva a estar mejor preparados para enfrentar ese problema en el futuro.

Por último y quizás el más importante, planear qué se va a hacer cuando se nos ponga a prueba el dominio propio. La clásica historia de José contiene una nota importante: "Hablando ella a José cada día y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella" (Génesis 39:10). El dominio propio de José fue severamente puesto a prueba por la esposa de Potifar y sus insinuaciones sexuales. ¿Qué hizo José? Hizo planes para ayudarse a sí mismo ¡al evitarla por completo! Muchos no piensan con antelación y de esta manera quedan atrapados en el pecado o en los malos hábitos que destruyen. ¿Se queda siempre en cierto canal de tv que pasa imágenes que apelan a la concupiscencia o

cuando cambia de canal de alguna manera la TV termina allí por un tiempo demasiado largo? ¡Bloquee ese canal! Si uno está batallando con la dieta y come de más, no ponga en la despensa galletas, papas fritas y dulces. Si las críticas del hermano Lengua Afilada sobre la forma de predicar le enoja, planea por adelantado exactamente qué decir, quizás incluso escriba una guía, así se prepara para estar bajo control y disciplinado incluso en ese momento estresante. Cuando somos tentados a hacer lo incorrecto y realmente queremos disfrutar del pecado en lugar de hacer lo que es correcto ¿Cuál es nuestro plan para hacer lo bueno de cualquier manera? La respuesta a esta pregunta es con frecuencia el mismo punto que separa el fracaso del éxito, perder el control o dominio propio. Es el planear y pensar en situaciones difíciles que lleven el dominio propio a otro nivel. Incluso si nuestros planes no funcionan, nos dan algo para aprender, revisar y trabajar en ello. Proverbios 22:3 dice: "El avisado ve el mal y se esconde; más los simples pasan y reciben el daño." El predicador que tiene autocontrol ¡planea su escondite!

Con esperanza si vamos a la intimidad del predicador no encontraremos al predicador viendo al bombón tratando de resistir la tentación de comérselo inmediatamente. Sin embargo, lo que vamos a encontrar, como parte de la vida de cada predicador, es la lucha en curso con uno mismo y la necesidad de la autodisciplina. Salomón dice: "Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda" (Proverbios 25:28). La vida de muchos predicadores ha sido rota y destrozada porque carecieron del dominio propio, del autocontrol. Veamos la gran necesidad de la disciplina diaria y aprendamos como desarrollarla para que podamos ser fuertes y seamos hombres capaces, listos para servir a nuestro Señor.

El predicador en la intimidad
Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

Mark Roberts



Mark tiene 47 años y está casado con Dena Roberts. Tienen dos hijas, Becca y Sara estudiantes de universidad. Mark ha predicado para la iglesia de Cristo Westside en Irving, Texas desde 1992. Es un prolífico escritor, habiendo escrito y editado la revista mensual de la iglesia *Vida Abundante* por más de 15 años. Su trabajo ha sido publicado por varias publicaciones de la hermandad y el 2011 Florida College Press publicó su libro *Entendiendo Apocalipsis: Una guía a la literatura apocalíptica*. También ha publicado varios guías de estudio, incluyendo un cuaderno de trabajo para ayudar a convertir al perdido (*Buscando el camino de Dios*), un manual para el recién convertido (*Quién seguirá a Jesús*), un manual para ayudar a evaluar en los niños su disposición a obedecer el Evangelio (*Estoy listo*) y varias guías para la lectura bíblica diaria. Coeditó el libro *Cartas a jóvenes predicadores*.